

## **Sabiduría campesina acorralada**

Tillman, Hermann J.

*A partir de una descripción "desde adentro" del cultivo de la tierra por las comunidades campesinas del valle del río Mantaro en los Andes peruanos, y de su armónica relación con la naturaleza, el autor critica las políticas de desarrollo rural llevadas a cabo sin participación de los productores, sin conocimiento y respeto por su cultura, y con empleo de técnicas que están provocando un irremediable trastorno ecológico. En vez de tratar de aumentar la productividad en provecho del mercado urbano, debería - sostiene - lograrse el restablecimiento de la fertilidad de los suelos, el mantenimiento de las especies locales y el fortalecimiento de la autonomía de las comunidades campesinas\*.*

**Hermann J. Tillmann:** Politólogo alemán. Ha residido durante años en la sierra peruana. Dirigió el Instituto de Estudios Andinos, en la ciudad de Huancayo, y la revista del mismo Instituto. Autor de numerosos ensayos sobre las comunidades campesinas indígenas.

Para los campesinos de los Andes peruanos el "desarrollo", la "modernización" y el "progreso" no son expresiones de una evolución armónica dentro de su cultura y de su sociedad. La desestructuración de la organización social andina, la destrucción de la naturaleza, y la desintegración de la propia cultura andina, acompañan el tránsito a la civilización. La promoción del desarrollo en las serranías andinas continúa hasta hoy con este proceso histórico de sufrimientos.

Una de las razones de ello es que la planificación de la promoción del desarrollo se realiza sin la participación de la población campesina; desde fuera de la sociedad rural. La política de desarrollo, así como la investigación para el desarrollo, reflexionan en primer lugar, desde la perspectiva de los problemas e intereses de los donantes/agencias de desarrollo/los investigadores y no a partir de los problemas, las necesidades y valores de los campesinos andinos. Sin el conocimiento y el respeto por la cultura y la percepción subjetiva de la realidad de la población rural, será imposible un desarrollo armónico: un desarrollo que paralelamente mejore la calidad de la vida y utilice la naturaleza sin destruirla.

En base al caso de comuneros de una comunidad campesina de la provincia de Jauja, en los Andes centrales del Perú, se mostrará que el uso de la tierra y la cultura constituyen una unidad material y simbólica, basada en una relación de reciprocidad, que rige allí entre los seres humanos y entre ellos y la naturaleza. Conocer tal interacción puede contribuir a plantear alternativas metodológicas tanto a nivel de la investigación, como en la promoción del desarrollo. Estas alternativas estarían sustentadas en la cultura campesina.

### ***Espacio material***

El pueblo de Quero queda en una quebrada formada por el corte de un afluente del río Mantaro, en el ramal oriental de los Andes centrales de Perú. Desde la ciudad provincial de Jauja, a 3.300 metros sobre el nivel del mar, se llega tras una hora de camino en automóvil, por una carretera de tierra llena de baches.

La diversidad del medio natural de los Andes tropicales se reflejan en Quero, con sus tres zonas ecológicas muy marcadas. En la parte del valle que asciende a 3.500 metros, las pequeñas parcelas, desde septiembre, muestran cultivos de papa y otros tubérculos andinos. El pueblo, a 3.750 metros, se ubica dentro de la zona de cultivo en secano, donde además se producen habas y cebada. Las parcelas, no mayores de 3.000 metros cuadrados (una yugada) son propiedad privada de 55 familias residentes, compuestas por un promedio de ocho miembros. La quebrada está poblada de árboles nativos, como el quinhual, el aliso, el quishuar; también hay eucaliptus, árboles exóticos importados a fines del siglo pasado. Por ello, los comuneros de Quero han recibido el apodo de "hijos de la leña". Alrededor de las viviendas habitadas por familias extensas, nunca faltan pequeños huertos, a lo largo del camino principal.

Entre los 3.750 metros y 4.100 metros sobre el nivel del mar, se encuentran las tierras comunales, divididas en siete zonas. Cada año se reparten las tierras en descanso entre los comuneros (cabeza de familia y viudas). Las parcelas distribuidas son cultivadas y usufructuadas familiarmente. El primer año se siembra papa; el segundo, otros tubérculos o avena; después esa zona queda en descanso hasta una nueva distribución, que puede llevarse a cabo tras siete años. En las zonas más altas, las parcelas se destinan al cultivo de papas amargas, distintas variedades nativas resistentes a las heladas.

Por encima de los 4.100 metros, sólo hay pastos comunales, a los cuales las familias tienen acceso mediante el pago de un impuesto mínimo por animal. El pago lo

cobran las autoridades de la comunidad campesina, con lo cual un individuo o una familia adquiere el derecho de pastar sus vacas o llamas durante todo el año.

La familia campesina se caracteriza por su multiactividad económica: cultivan hasta veinte parcelas en diferentes alturas, crían llamas, ovejas, bueyes, vacas, burros, gallinas y cuyes; intercambian sus productos principales (papa, carne y lana) por maíz y trigo, con sus vecinos del Valle del Mantaro; se dedican a la producción de hormas de madera para los zapateros de otra aldea y complementan sus ingresos con la venta temporal de su mano de obra en las ciudades provinciales y minas serranas, y en la capital, Lima, a 300 km. de distancia, en la costa de Perú.

Adicionalmente, aprovechan la zona de los bosques tropicales, a 50 km. al oriente del pueblo, donde crecen frutales y coca. Los pobladores de Quero son hoy una muestra del modelo de utilización vertical del espacio andino, propio de la historia del Perú antiguo.

### ***Tecnología agrícola andina***

Las herramientas que cada familia utiliza para las labores agrícolas son de su propiedad, y se caracterizan por su sencillez y diversidad. Salvo las pocas parcelas de las partes bajas del pueblo, que son labradas con el arado de palo de tracción animal (con yunta), la mayoría de ellas son trabajadas con el "zapapico". En las laderas con mucha pendiente se utiliza la chaquitacla.

En la tecnología andina, las formas sociales de trabajo, las capacidades técnicas, el conocimiento y el saber sobre las condiciones naturales, cobran mayor importancia que el conjunto de las herramientas.

Dos principios de la organización social andina son decisivos:

- La "ayuda mutua" entre parientes y vecinos, la cual permite que un conjunto de personas puedan labrar las parcelas de mayor tamaño en un mismo día y simultáneamente cuidar del ganado y el pasto. La cosecha se distribuye entre los que trabajan.

- La relación dialéctica entre familia y comunidad, lo cual implica, entre otras cosas, que el trabajo común contra la erosión, organizado por la comunidad, se realiza porque cada familia ve un beneficio individual en ello.

Estos elementos sociales corresponden a las aptitudes técnicas relacionadas al saber/conocimiento sobre la naturaleza, requisito infaltable para la eficiencia de la agricultura.

### ***Saber/conocimiento sobre la naturaleza***

El conocimiento cotidiano, empírico, y las destrezas del campesino, se practican y transmiten dentro de la familia. Incluso a los niños, a partir de los tres años, se les asignan tareas agrícolas y ellos acompañan las labores del trabajo en el campo. Pero el saber/conocimiento sobre la naturaleza, que poseen los adultos mayores, decide el éxito de la cosecha. Los siguientes aspectos parciales de dicho conocimiento resumen algo de lo que se aplica en la agricultura andina:

- La ubicación de las parcelas, es decir, la altura, relieve, radiación solar, peligro de heladas, determina el tipo de cultivo y el período de siembra. Así, igualmente:

- La calidad del suelo, que se juzga según criterios de color, textura, humedad, y la experiencia de cientos años de uso, y que se clasifican en base a la terminología cromática del quechua-huanea.

- En la siembra se tiene a disposición una diversidad de especies y variedades vegetales, que reaccionan diferencialmente frente a las condiciones naturales. Por ejemplo, de la papa existen más de treinta variedades, cultivables en las zonas altas o bajas, en lugares húmedos o más secos, en suelos húmedos o arcillosos.

- Algunas rotaciones de cultivos son muy comunes: en las parcelas privadas de las zonas bajas se practica, en un primer año, la siembra de papa; al año siguiente, otro tubérculo andino (oca, mashua) y al tercer año, habas y/o cebada. Los cultivos de papa son abonados principalmente con guano de llama y de oveja. En las zonas altas, la tierra es utilizada sólo por períodos de dos años y mediante la forma "tikpa", esto es, la papa se siembra mediante una labranza mínima, que implica introducir la semilla en huecos pequeños, sin remover la tierra. Recién dos meses más tarde se cultiva la papa. El segundo año se siembra avena o cebada, que se utiliza para alimentar al ganado.

Estos factores, entre otros, son considerados por los campesinos en su planificación anual. Las decisiones sobre las posibles fechas de siembra maduran en el transcurso de los meses de abril a octubre, en el período seco del año. Mientras los cultivos en unas parcelas se están desarrollando, comienzan a ser labradas otras parcelas aledañas, en descanso, de la zona baja. Desde comienzos de junio, en plena fase de cosecha, los campesinos esperan que, a las 3 de la mañana, la aparición de las Pléyades ("las siete cabrillas") les dé indicios sobre la próxima siembra de papa. En base al contraste entre las partes más iluminadas y más oscuras de este conjunto de estrellas, los campesinos decodifican cuál será el mejor de los tres posibles períodos de siembra: temprano, normal o atrasado. En las siguientes semanas observan el canto y el vuelo de ciertos pájaros, la conducta de animales no domésticos, como el zorro y el venado, la inflorescencia de ciertos cactus, que les anuncian períodos de lluvia o sequía. De igual manera, la espesura del manto de nieve sobre el Huaytapallana - nevado de más de 6.000 metros - es tomado en consideración para las predicciones climáticas que condicionan la siembra. Todos estos datos se discuten detalladamente en el círculo familiar y con los vecinos, y es a partir de ello que se toman decisiones sobre rotación de cultivos, variedades, fase temprana o tardía de siembra, así como la selección de parcelas según la exposición de las laderas a la radiación solar. En agosto se introducen las primeras papas en el pasto de las zonas de altura.

Otras referencias decisivas para la siembra se dan a través de los siguientes indicadores:

Durante la fase de luna creciente, a partir del cuarto día después de la luna nueva, debe iniciarse la siembra porque si no la planta desarrolla más follaje que tubérculo. El mugido de los bueyes, la dirección del viento, el color del cielo durante el ocaso y las nubes son indicadores de lluvias indispensables para sembrar. La inclinación de los "cachitos" de la luna significan para los campesinos si la lluvia durará o si se presentará la sequía. Igualmente, el sonido penetrante o corto y seco de los truenos en septiembre es percibido con atención, pues anuncia la cercanía o lejanía de la temporada de lluvias.

Los años secos, así como la helada y la granizada, son temidos, porque dañan las cosechas y traen como consecuencia el hambre.

Tales acontecimientos naturales tienen para los campesinos una causalidad social: la mala conducta humana, como el adulterio y/o el incesto. Para calmar al dios tutelar (el nevado), delegaciones de campesinos ascienden más de cuatro horas a

pie, hasta el lago debajo de la cumbre, donde llenan un recipiente de agua y lo bajan al pueblo. Las lluvias entonces no tardarán en llegar.

Cuando se inicia la siembra, en las hojas de coca se lee el futuro de la cosecha. A la tierra se le da en ofrenda unas hojas de coca, un cigarrillo y un trago de chicha o de otra bebida alcohólica, para comenzar el intercambio que culminará con los frutos que producirá la tierra.

Una serie de otros datos son tomados en cuenta por los miembros de la familia andina hasta la fase de la cosecha. Los datos no se emplean como indicadores causales de una lista de requisitos, sino que están ordenados desde una perspectiva totalizadora, en la que la intuición genera un intercambio de ideas dentro del grupo familiar, semejante al intercambio iniciado entre la familia y la madre-tierra. La actividad agrícola es, pues, un actuar, simultáneamente material y simbólico, clave y necesario y, sobre todo, en sí coherente, y representa una forma armónica de relación con la naturaleza.

### ***El proceso histórico de los cambios***

La agricultura andina no permanece estática, ni es parte de un mundo sagrado, intocable. Al contrario, está en constante cambio y dinamismo.

Los españoles trajeron las enfermedades, el exterminio de poblaciones, la explotación, el servilismo y la persecución de las ideas "paganas", así como los cereales, el arado de buey, las ovejas, etc., que la población andina adoptó. Detrás de las imágenes católicas se esconden los personajes de la cosmología andina, como el sol (Jesucristo), la luna (Virgen María), la helada (Santa Bárbara), las Pléyades (San Juan), el nevado (Santiago), etc. Las montañas y la tierra reciben constantes ofrendas, para que las plantas se desarrollen, para que el ganado aumente. Esto indica una capacidad de resistencia y de creatividad cultural de la población andina, que la Colonia no pudo dominar. La agricultura, o sea, la interacción material y simbólica con la naturaleza, ha tenido como célula de resistencia a la organización del conjunto de familias campesinas: la comunidad campesina.

Sin embargo, las aspiraciones modernizantes de las últimas décadas, que pretenden hacer de Perú un país industrializado, civilizado, desarrollado, han traído consecuencias nefastas para los campesinos y su modo de aprovechamiento de la tierra; no solamente en Qero, sino en muchas otras comunidades andinas.

La fertilidad de los suelos disminuye. El guano ya no trae los resultados de antes, porque los suelos están endurecidos por el uso de abonos químicos. La capacidad de absorción de humedad de los suelos ha llegado a tal punto crítico, que los períodos de sequía se tornan más y más difíciles de superar. La tierra se pierde por la fuerte erosión de las laderas. Aparecen plagas y enfermedades desconocidas por los campesinos. Los pesticidas malogran el sabor de los tubérculos andinos y cada vez hay mayor dificultad de almacenamiento de la papa.

El paquete de la agricultura industrial, con sus abonos químicos, pesticidas, variedades híbridas, monocultivo, mecanización, han traído como consecuencia la pérdida de la calidad de los productos agrícolas andinos y el empobrecimiento de las condiciones locales. Peor, la industria minera, desde su refinería en la Oroya, a menos de 100 km. del Valle del Mantaro, hace sentir sus efectos contaminantes en el aire y en el agua.

Por otro lado, la orientación urbana de la educación y la propaganda difunden un menosprecio por el conocimiento y la cultura campesina. La población crece, lo cual crea una presión mayor sobre el uso de la tierra, o la urgencia de emigrar a las ciudades, pues la estructura de los precios de los productos agrícolas sólo beneficia a los intermediarios.

Este proceso sinérgico repercute en el debilitamiento de la organización social. Muchas comunidades campesinas realizan acciones comunitarias sólo en caso de emergencia, y forzados por sus autoridades. Por ejemplo, se ha puesto en duda la cooperación entre comuneros para combatir la erosión, mediante la construcción de canales de piedra o la construcción de terrazas. Ello empeora y pone en riesgo la vida de los campesinos. Paralelamente, al conocimiento que los mayores tienen sobre la naturaleza, se les presentan serios obstáculos, pues los indicadores naturales del pronóstico del clima ya no pueden interpretarse a cabalidad. Por ejemplo, las pariguanas, cuya presencia era indicador de la llegada de las lluvias, han desaparecido del medio ecológico local. Los campesinos comienzan a tener dudas sobre su propio conocimiento y sospechan que el arribo del hombre a la luna ha entorpecido la influencia de ella sobre los cultivos y la naturaleza. En el año 1983 se produjo una sequía inesperada en la zona central. Frente a la incertidumbre del pronóstico con los métodos de la observación natural, los campesinos explicaron este fenómeno aduciendo una causalidad social: las luchas entre la policía y la guerrilla, y la muerte de tantos campesinos de la zona de Ayacucho, habían provocado la ruptura del ciclo natural.

Los campesinos creen que la maldad del mundo y los errores causan el fracaso de sus cosechas y la improductividad de los campos. Pero ni la técnica moderna ni las iniciativas de desarrollo ofrecen al campesino respuestas o alternativas a esta situación de caos e incertidumbre: ellos tampoco quieren saber más del porque de esta situación; ahora se preguntan con cierta impaciencia: ¿hasta cuándo, pues, va a durar este sufrimiento?

### **Conclusiones**

La agricultura andina que practican los campesinos en Quero y otras comunidades de la sierra peruana, tiene su justificación y sentido en la relación armónica entre los hombres y su medio. El proceso destructivo que está ocurriendo debería influir para terminar con la promoción de un desarrollo eurocéntrico.

En lugar de la meta "ideal" del desarrollo, de incrementar la productividad en provecho del mercado urbano, debería tratar de lograrse el restablecimiento de la fertilidad de los suelos, el mantenimiento de las especies locales, el fortalecimiento y autonomía de las comunidades campesinas, una educación orientada a la conservación y uso cuidadoso de la naturaleza, dentro de los valores de la diversidad y reciprocidad andinas. En la producción de alimentos debería regir el valor cualitativo sobre el cuantitativo.

Los campesinos tienen sus preferencias muy claras, las papas tratadas con insumos químicos las comercializan y no las consumen. En lugar de premisas fragmentarias de desarrollo, se deberían facilitar procesos que integren las iniciativas de los comuneros, de una manera sinérgica.

Una contribución de la ciencia podría ser participar en los procesos de definición de los problemas junto con los campesinos, y sopesar explicaciones y alternativas de solución de ambas vertientes de conocimiento. La gran diversidad en un mínimo espacio ecológico, característico de la sierra, descarta el empleo de recetas técnicas a una escala mayor. Por el contrario, exige el apoyo de iniciativas locales, puntuales, respaldadas por la comunidad campesina y organizaciones intercomunales. El futuro de los Andes está en las manos de sus habitantes, en la medida en que puedan articular sus aspiraciones históricas. Con nuestro conocimiento podemos contribuir a señalar los errores conceptuales de la promoción del desarrollo y confiar en que no se lleven a cabo.



Justamente el ejemplo de la catástrofe sucedida en Chernobyl debe hacernos más críticos frente al progreso, y debe hacernos reflexionar sobre las consecuencias de la exportación de los ideales europeos de desarrollo hacia otras sociedades.

Traducción del alemán: Maruja Salas.

\*El presente artículo corresponde a una ponencia presentada ante el 7° Coloquio sobre Problemas del Desarrollo, en Tubinga, RFA, publicada en 1987 en el libro - en alemán -: Naturaleza, Cultura y Desarrollo en el Tercer Mundo.

### **Referencias**

\*Anónimo, NATURALEZA, CULTURA Y DESARROLLO EN EL TERCER MUNDO. - Tubinga, RFA, 7° Coloquio sobre Problemas del Desarrollo. 1987;

Este artículo es copia fiel del publicado en la revista Nueva Sociedad N° 96 Julio-Agosto de 1988, ISSN: 0251-3552, <[www.nuso.org](http://www.nuso.org)>.